

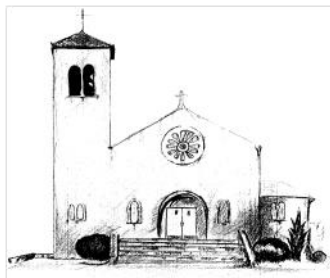
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

Domingo de Pentecostés
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 5 de Junio, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Espíritu Santo, ven, ven (3)
en el nombre de Jesús.*

1. Acompáñame, condúceme,
toma mi vida.
Santifícame, transfórmame.
Espíritu Santo, ven, ven.

Espíritu Santo, ven, ven...

2. Resucítame, conviérteme,
todos los días,
inspírame, renuévame.
Espíritu Santo, ven, ven.

3. Fortaléceme, consuélame
en mis pesares.
Ilumíname, libérame.
Espíritu Santo, ven, ven.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Como una Tormenta. Nos resultan familiares los vientos huracanados, las tormentas y los huracanes, que sacuden casas y arrancan árboles de cuajo. Hoy celebramos la acción de otro viento misterioso, que unas veces se presenta violento y tempestuoso sin ser destructor, y otras veces se muestra suave y refrescante como dulce brisa reconfortante. Es el Espíritu, el aliento de Dios, el Espíritu Santo que irrumpe y sopla. ¿De dónde viene este Espíritu alentador? ¿A dónde va; y a dónde nos dirige? Es el Espíritu poderoso de Dios, tormenta divina de amor y valentía; Espíritu creativo, renovador, “inspirador”, que quiere realizar con nosotros un nuevo Pentecostés. --- Que ojalá hoy, en esta celebración eucarística, el Espíritu Santo de Dios traiga aire fresco a nuestros corazones, renueve nuestra fe y haga crecer visiblemente nuestro amor.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Nosotros, tantas veces, no hemos utilizado los dones maravillosos que el Espíritu Santo continuamente nos ofrece. Pidámosle a Dios que nos perdone bondadosamente y que abra nuestros corazones a los dones del mismo Espíritu.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús: Alienta tu Espíritu sobre nosotros que nos quiere impulsar a entendernos y acogernos, a apreciarnos y a apoyarnos mutuamente. Señor, ten piedad de nosotros:

R. Señor, ten piedad.

Señor Jesucristo: Alienta tu Espíritu sobre nosotros que quiere unirnos en un mismo amor. Haz que ese amor sea inventivo y creador:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús: Alienta tu Espíritu sobre nosotros para que nos libere de todos los miedos que nos paralizan y para que nos mueva a servir con alegría a Dios y a los hermanos:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Por tu gran bondad, Señor, perdona nuestros pecados, ábrenos al Espíritu de vida y amor y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios nuestro, que por el misterio de la festividad que hoy celebramos santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continúa obrando en el corazón de tus fieles las maravillas que te dignaste realizar en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Durante el tiempo de Cuaresma no se dice Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro de los Hechos de los Apóstoles [2, 1-11](#)

2ª Lectura: De la 1ª. carta del apóstol san Pablo a los Corintios [12, 3-7. 12-13](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 103

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice, al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza.
Te vististe de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo.
Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra. **R.**

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas.
Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Juan** 20, 19-23

Al anoecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

En este día contemplamos y revivimos en la liturgia la efusión del Espíritu Santo que Cristo resucitado derramó sobre la Iglesia naciente... Un acontecimiento de gracia que ha desbordado el cenáculo de Jerusalén para difundirse por todo el mundo y llegar hasta nosotros. Pero ¿qué sucedió en aquel día tan lejano a nosotros, y sin embargo tan cercano, que llega adentro de nuestro corazón? San Lucas nos da la respuesta en el texto de los Hechos de los Apóstoles que hemos escuchado. Todos experimentan “algo nuevo” y hablaban “De las grandezas de Dios”. La “novedad” nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, según nuestros propios esquemas. Y esto nos sucede también con Dios. Nos resulta difícil abandonarnos a Él con total

confianza, dejando que el Espíritu Santo anime y guíe nuestras vidas. Tenemos miedo de que Dios nos lleve por caminos “arriesgados” y nos saque de nuestros horizontes –con frecuencia tan limitados– para abrirnos a los suyos.

Es el Espíritu Santo quien produce diversidad de carismas, dones y ministerios. Bajo su acción todo esto es una gran riqueza, porque “unidad” no significa “uniformidad”, sino reconducir todo a la “armonía”. Si, de verdad, nos dejamos guiar por este Espíritu, tal diversidad nunca será fuente de conflictos. Cuando, en cambio, nos aventuramos a ir más allá de esta “comunidad eclesial” no estamos unidos al Dios de Jesucristo... Es por esto que sería muy conveniente que nos preguntáramos: ¿Estoy abierto a la armonía del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? ¿Me dejo guiar por Él, viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?

Los antiguos decían: el alma es una especie de “barca de vela”. El Espíritu Santo es el viento que sopla para hacerla avanzar. La fuerza y el ímpetu del viento son sus dones. Sin su fuerza, sin su gracia, no iríamos adelante. El Espíritu nos salvaguarda del peligro de ser una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto. Él es el Paráclito –el “Consolador”– que nos da el valor para recorrer los caminos del mundo, llevando a las periferias la vida de Jesucristo. La liturgia de hoy es una gran oración, que la Iglesia con Jesús eleva al Padre, para que renueve la efusión del Espíritu Santo. También hoy, como en su nacimiento, junto con María, la Iglesia invoca: “Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor” (*Sintetizado de: Papa Francisco, Homilía, 19 de Mayo, 2013*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Guía:

Teniendo por intercesor delante del Padre a Jesús resucitado, y sabiendo que es el Espíritu quien obra en nosotros, pidamos por las necesidades de los hombres.

Después de cada petición diremos: **Concédenos tu Santo Espíritu, Señor.**

Lector:

1. Por todos los que ejercen un ministerio en la Iglesia, para que sean iluminados y vigorizados por el Espíritu Santo en su servicio al cuerpo de Cristo, **rogueemos al Señor.**
2. Por los líderes mundiales, para que se empeñen en llevar una paz verdadera y duradera a sus naciones y regiones, una paz que pueda ser compartida y disfrutada por todos, **rogueemos al Señor.**
3. Por todos los que fueron recibidos en la Iglesia durante este tiempo de Pascua y que recibieron el Espíritu Santo en su Bautismo y Confirmación, para que aumente su aprecio por los dones del Espíritu Santo, **rogueemos al Señor.**
4. Por los cristianos, para que derribemos las barreras que nos dividen tal como el Espíritu Santo derribó las divisiones del idioma y la etnicidad en aquel primer Pentecostés, **rogueemos al Señor.**
5. Por todas las personas que necesitan ser sanadas, reconciliadas y encontrar la paz, para que sepan que el Espíritu Santo habita en su corazón y le ofrece esos dones a todos, **rogueemos al Señor.**
6. Por el mismo Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos, para que nos disponga de tal manera para ser piedras vivas del templo eterno de Dios, **rogueemos al Señor.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con confianza la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía:

Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Dios nuestro, tú que concedes a tu Iglesia dones celestiales consérvale la gracia que le has dado, para que permanezca siempre vivo en ella el don del Espíritu Santo que le infundiste; y que este alimento espiritual nos sirva para alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

1. Ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
transfórmame, Señor, con tu Espíritu.
Ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
ilumíname y transfórmame, Señor

***Y déjame sentir
el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor. (bis)***

2. Resucítame, Señor, con tu Espíritu,
conviérteme, Señor, con tu Espíritu.
Resucítame, Señor, con tu Espíritu,
Resucítame y conviérteme, Señor.

3. Fortaléceme, Señor, con tu Espíritu,
consuélame, Señor, con tu Espíritu.
Fortaléceme, Señor, con tu Espíritu,
Fortaléceme y conviérteme, Señor.